

Irán y la oferta de Obama

CARLOS NADAL

LA VANGUARDIA, 4.10.09

En su discurso del 23 de septiembre en la Asamblea de la ONU, Obama afirmó que, como el mundo se enfrenta a graves desafíos de carácter global, para resolverlos Estados Unidos se propone renunciar a las actuaciones unilaterales. Es decir, que buscará el mayor acuerdo internacional posible. El presidente incluyó en la lista de los citados retos mundiales los que afectan a la difusión nuclear y a la seguridad.

Y ambos están presentes en el largo pleito sobre la posible voluntad de Irán de dotarse de armas nucleares. En lo referente a la difusión nuclear, porque este país lleva años trabajando en un más que sospechoso programa de desarrollo de energía de esta naturaleza. En lo que afecta a la seguridad mundial, porque la radicalización del fundamentalismo del régimen islamista iraní tiene una vertiente de provocación exterior.

Recientes acontecimientos han aumentado la tensión y los temores respecto al comportamiento iraní. El más que posible fraude electoral del 12 de junio, que entregó por segunda vez la presidencia al radical Ahmadineyad, marcó un refuerzo claro de posiciones extremistas.

Por otra parte, el descubrimiento de que Irán escondía una planta de producción nuclear cerca de la ciudad santa de Qom aumenta las sospechas internacionales, ya muy justificadas, de una aceleración en la búsqueda del arma nuclear. Por si fuera poco, el 28 de septiembre Irán

procedió al lanzamiento de nuevos misiles capaces de alcanzar Israel, las monarquías del golfo Pérsico y Europa.

Tantos motivos de alarma no dejaron indiferentes a varias instancias internacionales. El 24 de septiembre, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución contra la proliferación nuclear. Y el día siguiente, a raíz de la reunión del G-20 en Pittsburgh, los occidentales hicieron una dura declaración conjunta de advertencia.

Había, pues, malos presagios - que no se han cumplido-para la reunión en Ginebra del jueves pasado, donde los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania (el 5+1) discutieron con Irán sobre la cuestión nuclear. No ha habido irremediable ruptura. Sobran las razones para que haya sido así. En la ciudad suiza se han producido dos notables novedades. Por primera vez en treinta años ha habido conversaciones directas entre Estados Unidos e Irán. El Gobierno de Teherán ha aceptado continuar las reuniones con los 5+1 a finales de octubre y parece dispuesto a que el OIEA inspeccione pronto la nueva planta nuclear de las cercanías de Qom.

¿Por qué este súbito cambio de clima? Como en tantas cosas, la presencia de Obama en la Casa Blanca produce su efecto. Siempre se mostró cauto respecto a la cuestión iraní. Y más de una vez se dijo disponible para tratar directamente con Teherán. La conversación "significativa" en Ginebra entre el subsecretario de Estado estadounidense, William Burns, y el encargado iraní de las negociaciones sobre cuestiones nucleares, Said Yalili, entra de lleno en la línea deseada por el presidente de Estados Unidos. La de dar preferencia al diálogo.

Un diálogo que el Gobierno iraní, aunque sea dando largas al asunto, no puede rechazar abruptamente por varios motivos. Uno, fundamental, es que no le conviene incomodar a Rusia y China, sus valedores, obligándolos a elegir abiertamente entre unirse a la adopción de nuevas y dolorosas sanciones contra Irán conjuntamente con los países del 5+ 1 o asumir claramente la irresponsabilidad de apostar sólo por Irán. Lo primero no resulta deseable para Moscú y Pekín, interesados en mantener las buenas relaciones con Teherán. Y lo segundo supondría un desaire abierto y comprometido respecto a un Occidente que propone razonables medidas contra la proliferación nuclear. Especialmente cuando Obama se pronuncia a favor de las acciones multilaterales. A lo cual hay que añadir la necesidad del Gobierno iraní de no agravar con la tensión exterior el malestar interno ocasionado por la radicalización del régimen y su política represiva. Aunque tampoco le conviene mostrar debilidad, ni renunciar a las posibilidades de movilización de los sentimientos nacionalistas frente a la presión exterior.

Por su parte, los occidentales no pueden apretar demasiado para no estimular estas reacciones en Irán y a fin de facilitar la cooperación de Rusia y China. Por estas razones la cuestión nuclear de Irán no es de fácil arreglo. Y en ella se plantean básicas cuestiones de fondo. Sobre todo la compatibilidad o no entre multilateralidad y multipolaridad. Prima una la concertación internacional; la otra coloca por delante los intereses nacionales de las grandes o emergentes potencias que a ellos subordinan el comportamiento ante cada caso concreto.

Al predominio bipolar EE.UU.-URSS sucedió la polaridad singular estadounidense. Y a esta la multiplicación de focos de poder a diversas

escalas de alcance regional o mundial. ¿Es el caos del que habla Todorov o la vuelta a escala mundial del secular sistema mudable de enfrentamientos, compromisos y alianzas circunstanciales que prevaleció en Europa antes de la guerra fría? Ante esta realidad, ¿tiene porvenir el "multilateralismo pragmático" que propuso Obama en la Asamblea de las Naciones Unidas? La respuesta, incierta, pero muy determinante para saber a qué atenernos en el porvenir, se centra, hoy por hoy, en la crítica realidad estratégica, política, económica e ideológica que constituye Irán.